

REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

Depósito Legal: J 696-2013

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

ISSN: 2341-0086

Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS

11ª Edición: diciembre del 2023

Enlace a la página Web: <http://www.revistapenelope.com>

Email: encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com

Teléfono de contacto: 617 91 87 97

Relatos de la Guerra Civil

de

Leon Cohen Mesonero

Historias de la Guerra Civil

2.- El Ditero

Alberto y su mujer Lea discutían demasiado a menudo y por razones de todo tipo. Su matrimonio se había convertido en un pequeño infierno. Alberto dedicaba demasiado tiempo a las reuniones del partido. Él, como muchos jóvenes españoles, creía llegado el momento de participar activamente en las pequeñas y grandes decisiones que mejoraran su calidad de vida.

Alberto era ditero, un vendedor a plazos de la época, para entendernos. Vendía a domicilio todo tipo de artículos, desde ropa hasta comida. Luego, las pobres gentes, como solía contar, le pagaban poco a poco todo aquello que de otra manera no hubieran podido adquirir nunca. Él era un buen hombre, y daba moratorias en el cobro porque entendía que sus clientes lo merecían. No podía caer en la tremenda contradicción de ser por la mañana un usurero y por la tarde convertirse en socialista. Era un hombre de principios muy arraigados.

Lea y Alberto llevaban poco tiempo casados. Este relato se sitúa en Larache hacía 1936 y según todas las informaciones, se habían casado el 14 de Abril de 1931. ¡Qué gran fecha! El 17 de Julio de 1936, por la tarde, Alberto había discutido una vez más con Lea, enfadado se largó de casa y se metió en el Teatro España donde proyectaban una película de Boris Karloff. Al salir del cine que se hallaba a pocos pasos de la Plaza de España, serían más o menos las diez de la noche, de una noche cálida, atlántica, tórrida, Alberto había recorrido un corto trecho en dirección del Zoco Chico, cuando oyó ruidos de sables en plena plaza. Pudo ver como la Legión estaba formada, toda la plaza estaba ocupada por militares en posición de firmes al mando de un capitán. Como se supo más tarde, estaba presenciando el estallido del Movimiento (según la crónica de un testigo fascista (*): “El Movimiento comenzó el 17 de Julio memorable. La fecha está señalada para siempre. ¡Qué nadie la mueva! “, la guerra civil española acababa de empezar allí mismo, en la plaza de sus amores y aquel capitán se llamaba Moreno Farriols. Los militares colonialistas se habían levantado en armas contra la Republica. Alberto se despistó como pudo y se fue a casa. Desde ahí, pensó, se pondría en contacto con sus camaradas de partido, pero cómo se preguntó.

Lea que era una mujer poco instruida y muy celosa, nunca pudo admitir que Alberto la dejara sola casi todas las tardes para acudir a las reuniones en la sede del partido, y en su fuero interno pensaba que había otra mujer.

La puerta se abrió y Alberto muy sofocado y como asustado, se dirigió sin mediar palabra a su armario:

- Hay que deshacerse de estos papeles, ayúdame Lea, lo que he visto esta noche en la Plaza de España no me ha gustado ni un pelo. Estos cabrones fascistas van a formar la grande. Tendré que esconderme durante algunos días hasta que esto se aclare, no te asustes, procuraré mantenerte informada.

Recogió algunas cosas y tras darle un beso en la frente desapareció. Lea nunca había visto a su marido tan preocupado, se quedó pensativa preguntándose que estaría ocurriendo. Pasaron días y semanas y Alberto no dio señales de vida. La cosa se había puesto fea, detenían a los rojos y a los tibios y los mandaban a la cárcel de las Navas. El jefe de los Falangistas era un abogado apellidado Sánchez Ferrero como así lo confirmó más tarde la crónica del testigo fascista: “La ciudad se puso en el acto sobre las armas. El coronel Mügica, el capitán Prados, el abogado Sánchez Ferrero y tantos otros espíritus alentadores de la Cruzada, ocuparon al instante sus puestos de mando (*).” Algunos de estos espíritus alentadores se distinguirían durante toda la guerra por su crueldad.

Alberto dormía en casa de un amigo cuando dos regulares se lo llevaron a golpe de fusil. En la cárcel fue torturado y vejado hasta lo indescriptible. Pretendían que delatara a sus compañeros de partido. No consiguieron que hablara. Sin embargo, aquí la historia se enmaraña, se convierte en leyenda y son varias las versiones. Cuentan algunos que fueron tantos los golpes y tanto el dolor, que Alberto asintió cuando le enseñaron una de las listas de sus clientes que por descuido había olvidado en su cartera. Dicen otros, que no pudiendo obtener lo que buscaban, los fascistas que habían hallado en la chaqueta de Alberto una de sus listas de ditero, optaron por darla como la lista que buscaban. La mayoría fueron fusilados sin razón ni compasión. Alberto, un hombre joven y fornido, necesitó tres descargas del pelotón de ejecución. Lea siempre se arrepintió por haberle delatado, nunca imaginó que se derramaría tanta sangre por unos simples e inútiles celos.

Este relato, donde se confunden adrede ficción e historia, pretende servir como pequeño homenaje a todos los que fueron las víctimas reales de algunos de los personajes también reales que aquí aparecen. Aunque Alberto y Lea son personajes inventados, la historia aquí relatada tuvo desgraciadamente fecha y lugar.

03/08/2001

(*) CRÓNICA DE UN TESTIGO. 17 de Julio. LA EPOPEYA DE ÁFRICA. 1938 Imprenta AFRICA. CEUTA-TETUÁN.